

Algunos retos en la representación del territorio: el dibujo como instrumento interpretativo, narrativo y de proyecto

Some challenges about the representation of the territory: drawing as an interpretative, narrative and project tool

Dossier: Ciudades, Territorios, Dibujos

JOAQUÍN SABATÈ*

Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio. Universitat
Politécnica de Catalunya
joaquin.sabate@upc.edu

MELISA PESOA MARCILLA**

Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio. Universitat
Politécnica de Catalunya
melisa.pesoa@upc.edu

ALICIA NOVICK***

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) /
Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo, Universidad
de Buenos Aires (IAA-FADU-UBA)
alicianovick09@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 24-08-2016 | FECHA DE APROBACIÓN: 24-09-2016 | FECHA DE PUBLICACIÓN: DICIEMBRE 2016



ESTA OBRA ESTÁ BAJO LICENCIA: LICENCIA CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN-NO COMERCIAL-COMPARTIR IGUAL 4.0 INTERNACIONAL

* Licenciado en Ciencias Económicas, Doctor Arquitecto y Catedrático de Urbanismo; profesor e investigador en la Universidad Politécnica de Catalunya desde 1976. Coordinador del Doctorado y del Máster de Investigación en Urbanismo (UPC) y del Postgrado Proyectar el Territorio. Es Fundador del Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales y director de la revista ID Identidades: Territorio, Cultura, Patrimonio. ha dictado numerosas conferencias y cursos en universidades europeas, americanas y asiáticas. Actividad investigadora centrada en el estudio de los instrumentos, métodos y teorías del proyecto urbanístico y territorial, y en la relación entre recursos patrimoniales y desarrollo local. Todo ello se ha traducido en más de un centenar de ponencias en seminarios, otros tantos libros o capítulos de libros y asimismo de artículos en revistas especializadas. Autor de numerosos trabajos de planeamiento urbanístico y territorial en Argentina, Brasil, Italia, Chile y España. En tres ocasiones distinguido en las convocatorias del Premio Nacional de Urbanismo de España (investigación, planeamiento y rehabilitación); en 2007 con el Premio de Urbanismo de Cataluña y en 2011 con el Premio Especial de Patrimonio de Cataluña.

** Arquitecta por la Universidad Nacional de La Plata, Master en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya y candidata al doctorado en la misma universidad con beca de la Generalitat de Catalunya. Es investigadora en el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, dentro del Grup de Recerca en Urbanisme (GRU). Ha publicado artículos en revistas especializadas en la temática urbanística y de paisajes culturales. Es co-editora de la revista QRU (Quaderns de Recerca en Urbanisme) e ID (Identidades) y co-organizadora del Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Es docente en Urbanística V y VI en la ETSAB y en el Master en Urbanismo (UPC) y ha participado como docente en diferentes workshops internacionales.

*** Arquitecta (UBA), Doctora en Historia (Universidad de San Andrés). Profesora Titular de Urbanismo y Directora del Doctorado en Estudios Urbanos (UNGS). Directora Adjunta del Instituto de Arte Americano (FADU, UBA). Su especialidad es la historia del urbanismo y de la ciudad.

Resumen

Las intervenciones territoriales, en general, y en paisajes culturales, en particular, nos reclaman un esfuerzo de renovación disciplinar. Y esto implica una creativa labor de representación. En muchas ocasiones el ámbito de proyecto es muy extenso, los vestigios que queremos reconocer sobre el terreno sumamente débiles y dispersos, o los territorios están alejados del universo habitualmente cartografiado. Frente a estas dificultades, estudios, tesis y proyectos, despliegan precisión y creatividad en la construcción de relevamientos territoriales que se presentan como una suerte de epopeyas técnicas, cuyos alcances nos interesa revisar en este texto.

Palabras clave: representación, territorio, paisajes culturales.

Abstract

Interventions in the territory in general and in cultural landscapes in particular require a disciplinary renovation effort and this implies a creative work on representation. In several occasions the area of the project is vast, the traces that we want to recognize are weak or disperse, sometimes these territories are far away from the regularly represented universe. To face these difficulties, some investigations and projects develop precision and creativity in the construction of territorial surveys. These works are close to technical epic accomplishments whose scopes we would like to analyse in this text.

Key words: representation, territory, cultural landscapes.

Introducción

Al enfrentarnos al estudio y proyecto de un paisaje cultural desde la disciplina urbanística, el dibujo se convierte en una herramienta fundamental. En textos anteriores nos hemos referido a esta importancia crucial de la representación como herramienta de proyecto, no sólo desde el punto de vista de la comunicación, sino fundamentalmente de la interpretación (Sabaté, 2004 y 2009).

En los últimos años hemos tenido la oportunidad de acompañar diversas tesis doctorales y de trabajar en proyectos territoriales y paisajes culturales en Europa y América. Estos últimos son territorios con notables recursos patrimoniales, que Carl Sauer define como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural (Sauer, 1925), y que nosotros denominamos ámbitos geográficos asociados a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contienen además valores estéticos y culturales; o dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, un paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial a un trabajador desconocido.

Uno de los retos comunes en todos estos proyectos es el de afrontar la representación de las huellas que deja sobre el territorio el aprovechamiento de los recursos naturales y los diversos modos de producción. Estos proyectos territoriales requieren de estudios en profundidad, pues el principal desafío consiste en identificar sus valores, para proponer así transformaciones bien fundamentadas.

Proyectos e investigaciones nos permiten valorar la trascendencia de un renovado esfuerzo de representación, y descubrir a su vez, rasgos comunes en proyectos bien diferentes y alejados en el tiempo y el espacio. Por citar algunos de los más reconocibles, podemos referirnos a la recuperación de un cierto espíritu de inventario, tan propio de la fisiocracia, en el reconocimiento de las huellas del trabajo sobre el territorio; a la utilización del dibujo como fundamento de una estructura narrativa; a la descomposición de la lectura en capas de información, que a su vez ordenan las intervenciones; o a la firme voluntad de descubrir el código genético de cada territorio. Se trata de modos de trabajo que no se limitan a la utilización de técnicas específicas, pues lo que está en juego es restituir la complejidad del territorio para comprenderlo, interpretarlo u operar sobre él.

Los esfuerzos por medir y representar la ciudad y el territorio han dado lugar a algunas de las más hermosas páginas de la historia de la cartografía y del urbanismo. Y aunque hoy parece que los adelantos técnicos permiten disponer de levantamientos exhaustivos y precisos para encarar cualquier estudio o proyecto, la información que atesora un territorio no es tan fácil de aprehender.

No todos los territorios disponen de cartografía actualizada, ni la ilusión de conocimiento total, propia de Google Earth y de los sistemas de información geográfica, resulta pertinente. Cabe incluso pensar que, en muchas ocasiones, la precisa literalidad de los planos digitales puede ir en detrimento de la rica caligrafía de nuestros territorios y de la compleja sintaxis de los mejores proyectos. Aun si la cartografía urbana disponible es algo más completa y actualizada, a medida que nos alejamos de las ciudades, la cantidad, calidad y actualidad de las representaciones se va diluyendo.

La escasez de cartografía histórica y actual, a la que usualmente se enfrentan tantos estudios de territorios y ciudades, la falta de un plano fotogramétrico común, cómodo y neutro, pero preciso; lleva en ocasiones a abordar manualmente, como lo hacían los cartógrafos de la Ilustración, el esfuerzo de dibujar minuciosamente el territorio. Y cuando dicho laborioso e imprescindible levantamiento se realiza con precisa intención y rigor, resulta un extraordinario generador de conocimiento. El conocimiento directo de muchas de estas situaciones nos permite discutir las alternativas que ofrece la representación, para el reconocimiento y la intervención en el territorio, es decir, cómo abordar la construcción de lecturas interpretativas.

Por todo ello nos gustaría en este texto desarrollar brevemente tres ideas:

En primer lugar, queremos poner de manifiesto que las intervenciones territoriales, y particularmente aquellas en paisajes culturales, juegan un cometido cada vez más relevante en el campo del urbanismo. Esto obliga a un esfuerzo de renovación disciplinar, porque no pueden afrontarse desde la base teórica, el marco administrativo, o los instrumentos de intervención del planeamiento tradicional. La rica complejidad de los territorios exige un nuevo marco conceptual y el desarrollo de nuevos métodos e instrumentos, una renovada y creativa labor de representación. Ahora bien, ¿cómo dar cuenta de los territorios?

¿Cómo registrar los datos para operar sobre dichos paisajes culturales?

En segundo lugar, los territorios que se estudian, en particular en Latinoamérica, son muy amplios y suelen estar alejados del universo habitualmente cartografiado. Asimismo, a los efectos de restituir la geografía o la historia de un territorio, la información no siempre es fácilmente disponible. Cuando el ámbito de la representación es extenso, cuando los vestigios que queremos reconocer son débiles y dispersos, muchos proyectos y “tesis dibujadas” han abordado verdaderas epopeyas, equiparables a las que caracterizaron la evolución de la cartografía. La revisión de algunas tesis doctorales ilustra las modalidades de construir conocimiento mediante sugerentes herramientas gráficas.

En tercer lugar, también la experiencia acumulada en propuestas de intervención nos permite valorar la trascendencia de dicho renovado esfuerzo en la representación, capaz de iluminar a su vez, rasgos comunes en proyectos bien distintos y distantes en relación a los procedimientos a utilizar. A partir de los estudios de morfología urbana de los años sesenta y setenta, en diferentes proyectos e investigaciones en las Escuelas de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), se ha impulsado una reformulación de los métodos de relevamiento y análisis territorial, concebidos como un aporte indispensable para la tarea proyectual.

1. La rica complejidad del territorio y de los paisajes culturales exige un nuevo marco conceptual y métodos e instrumentos de intervención específicos

Hemos insistido anteriormente en la importancia de poner en valor el paisaje y el territorio, y en su abordaje desde la disciplina urbanística (Sabaté, 1999 y 2001). Interesa recordar que no es hasta bien avanzado el siglo XX, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, cuando se manifiesta un progresivo aprecio por una concepción amplia de patrimonio, como el legado de la experiencia y el esfuerzo de una comunidad, ya sea material o inmaterial. Del enfoque desde una concepción restringida en tantos casos a monumentos arquitectónicos, el patrimonio pasa a interpretarse de una manera mucho más general,

como el lugar de la memoria. Deja por ello de recluirse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se ha producido, que refuerce su identidad. Se empieza a tomar conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, como los paisajes culturales.

La contribución de sociólogos y geógrafos relevantes a finales del siglo XIX e inicios del XX, tales como Friedrich Ratzel, Otto Schlütter, Vidal de la Blache, Emile Durkheim, Frédéric Le Play, y muy fundamentalmente, los textos de Carl Sauer, construyen el concepto de paisaje cultural y proponen unas primeras herramientas para comprender y poner en valor territorios históricos (recopilación de datos, mapas antiguos, relatos de viajeros, títulos de propiedad, encuestas...).

Pero el extenso legado de Sauer acerca de los paisajes culturales deriva hacia visiones más descriptivas del paisaje, hasta que es retomado en la UNESCO casi a finales del siglo XX, desde una preocupación más administrativa, preservadora y política, que académica y proyectual.

En todo caso, cabe destacar que los esfuerzos por acotar nociones y conceptos nacen de una creciente preocupación por el patrimonio. En las últimas tres décadas han surgido, impulsadas frecuentemente por comunidades locales, numerosas iniciativas que plantean el tratamiento de amplios territorios llenos de vestigios patrimoniales. Bajo de esta preocupación se desarrolla la arqueología industrial en Inglaterra, Francia y Alemania, que se inicia con los “palacios de la industria”, pero bien pronto se extiende a manifestaciones menos grandiosas o singulares, como los espacios de la producción o las ciudades vinculadas a la misma.

Y muy pronto estas iniciativas se fijan en áreas de vieja industrialización venidas a menos, con una marcada voluntad de reactivarlas, de promover no sólo la preservación del patrimonio, la promoción de la educación y actividades recreativas, sino asimismo de favorecer un nuevo desarrollo económico. Surgen los denominados parques patrimoniales como estrategia de desarrollo territorial, y encontramos cada vez más proyectos en áreas industriales, mineras, agrícolas, fluviales, recorridos históricos, paisajes bélicos, parques arqueológicos o eco-museos (AA.VV. 2004a, Sabaté y Schuster, 2001; Sabaté, 2004).

Se va acumulando experiencia en planes de impulso regional o desarrollo local basados en el patrimonio, entendido el patrimonio en su más amplia acepción, natural y construido. Algunas de las iniciativas más recientes y exitosas de ordenación territorial evidencian el interés de esta nueva aproximación. Todas ellas contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos, narrar una historia, capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico. Los amplios alcances del paisaje movilizan miradas diversas y comprensivas que articulan múltiples dimensiones.

Paisajes culturales y parques patrimoniales juegan un cometido cada vez más importante en el desarrollo territorial. Se trata de espacios comunicativos, que atesoran y transmiten información. Y del mismo modo que las ciudades

tienen un papel protagonista en la era de la información, dichos espacios asumen un cometido cada vez más relevante como lugares comunicativos, lugares donde se vinculan historias y mensajes con espacios y formas. De ahí el interés por profundizar en el estudio de los ejemplos pioneros, de aprender algunas lecciones de una experiencia aún bien reciente, y de dotarnos de referencias, métodos e instrumentos de intervención específicos. No deben soslayarse los problemas que resultan siempre de la “selección” de objetos o temas a recuperar, o de la multiplicidad de valoraciones posibles, pues las “delimitaciones patrimoniales” siempre son problemáticas. Lo que parece estar en juego es una ponderación de las características, matices y pliegues de los territorios, que la zonificación de la planificación territorial de la segunda posguerra había dejado de lado.

En el marco de estos estudios, y desde la necesidad de recuperar las determinaciones mate-

Figura1: “A true and exact plan of all the old & new fortifications of Barcelona”, realizado por David Mortier (1705).



Fuente 1: Instituto Cartográfico y Geológico de Catalunya. En línea: <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/catalunya/id/2377/rec/12>

riales que no siempre se registran en la cartografía existente, la representación gráfica asume un rol central, tanto en la delimitación de las áreas como en su caracterización o en el análisis de sus alternativas.

2. La representación del territorio, estudios y tesis dibujadas

Los planos de las ciudades se levantan en momentos muy característicos de su historia: en su fundación, con motivo de una batalla, o más adelante al proponer un ensanche, con la llegada del tren, o la construcción de los paseos.

Pero la reflexión que acompaña al levantamiento del plano de una ciudad no ha sido siempre la misma. En el siglo XVIII se produce una notable renovación, cuando se pasa de las vistas elevadas, al dominio creciente de la

representación en planta, con levantamientos cada vez más precisos, hasta generalizarse, ya en el siglo XIX, la curva de nivel en los planos de ciudades. Estos cambios técnicos se dirimen junto con una profunda transformación de las formas de pensar el espacio construido en relación con el estado de los saberes y de los instrumentos disponibles, como lo muestran las historias de la cartografía,

Interesa fijarse en otro aspecto que salta a la vista al comparar, por ejemplo, plantas urbanas de las tradiciones cartográficas inglesa (Figura 1) y francesa (Figura 2). Observando diversos planos de Barcelona correspondientes a la primera escuela, previos al proceso de renovación, llama la atención como se dibuja la contraposición ciudad-campo. La muralla aparece como precisa definición de la diferencia, como elemento estratégico y límite de que lo que se pretende representar. Todo lo que que-

Figura 2: “Plan de Barcelone, du fort de Mont lous, et leurs environs”, realizado por Jean Chevalier de Beaurain (1725).



Fuente 2: Instituto Cartográfico y Geológico de Catalunya. En línea: <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/catalunya/id/2975/rec/22>

da extramuros no tiene otro interés, que el que puede derivarse en tanto que información para hacer la guerra.

En contraste, años después, la escuela francesa del Iluminismo nos ofrece una descripción exhaustiva y rica de un territorio, donde la topografía, las construcciones y los jardines, la forma de los ríos, los cultivos y los caminos, se convierten en verdaderos protagonistas, y recuperan, en la más pura tradición de la fisiocracia, la forma de la tierra y de los paisajes rústicos o urbanos como elemento fundamental a representar. La tarea napoleónica, a cargo de los nuevos ingenieros politécnicos, resulta, como en tantas otras ramas de conocimiento, inmensa, y en Cataluña estas técnicas invaden el mundo de la cartografía en la segunda mitad del siglo XIX (ver “La construcción de una cartografía”, en Ferrer y Sabaté, 1989).

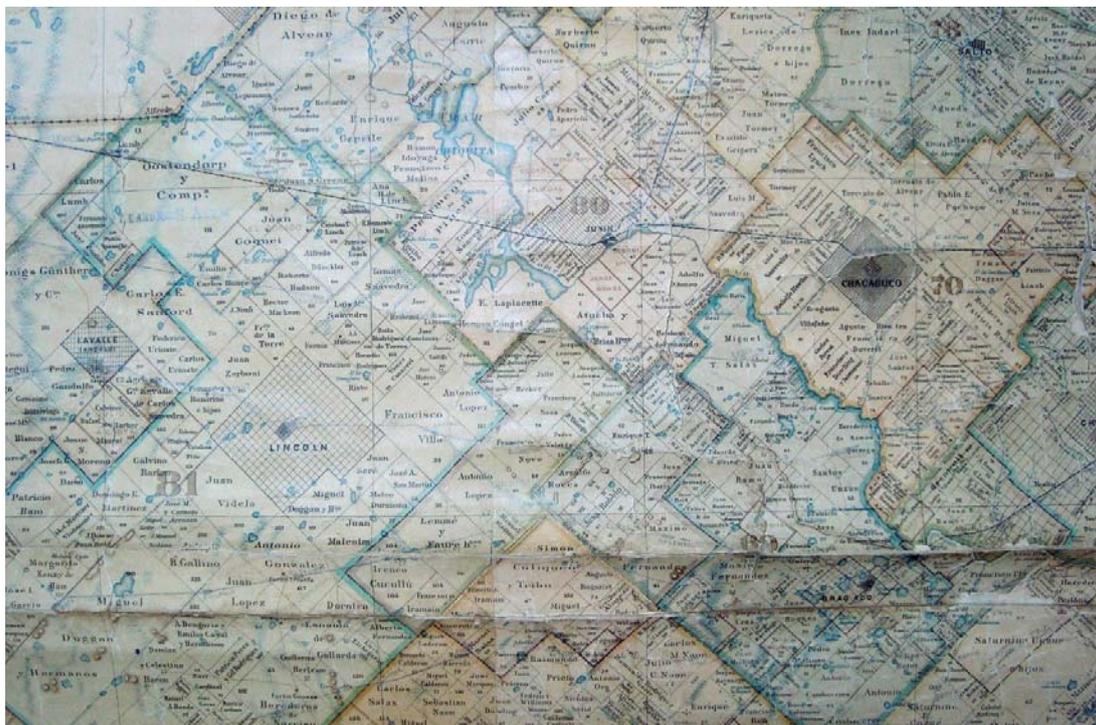
Tras esos relevamientos, hay una preocupación por dominar y conocer, tal como muestran los autores que dan cuenta del rol de los mapas como instrumento de colonización. Nuevos instrumentos técnicos permiten mostrar cuestiones que antes no se veían. Es desde esa perspectiva que muchos trabajos recientes, también recurren a nuevas modalidades de re-

levamiento/dibujo para poner de manifiesto lo que se juega en el territorio y que los registros cartográficos ignoran.

En las referencias históricas, cabe destacar el esfuerzo por medir y dibujar el territorio que se lleva a cabo en Argentina durante buena parte del siglo XIX. Hay momentos singulares en que algunos países se embarcan en apasionantes aventuras de ordenación territorial. Hacia el Sur de la Provincia de Buenos Aires se produce uno de estos episodios a lo largo del siglo XIX. Siguiendo ideas como la de Alberdi de “Gobernar es poblar”, se produce la incorporación de un extensísimo ámbito (casi 300.000 km²) al territorio nacional. Y lo que es más importante, se asegura progresivamente su dominio y la organización de un impresionante aparato productivo, mediante el trazado de más de cien ciudades capitales de departamento (denominadas partidos).

Este episodio de verdadera construcción de la base productiva de un Estado moderno, de la mano de quienes desde la política promueven un proyecto modernizador, con la inestimable colaboración técnica de los ingenieros y agrimensores, a través del Departamento Topográfico (creado en 1824), configura ese territorio

Figura 3: Registro gráfico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires del año 1890.



Fuente 3: Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.

atravesado, desde mediados de siglo XIX, por la red ferroviaria (Figura 3).

Los dibujos minuciosos del relevamiento se vinculan estrechamente con las propuestas ideológicas que se formulan, pues lectura interpretativa y proyecto tienen fronteras débiles (Aliata, 2005; Favelukes, 2008; Cacopardo, 2007). Es realmente sobrecogedor leer las descripciones que hacen muchos agrimensores, conocer las situaciones de penuria que les acompañan en esta epopeya fundacional, su impronta *saintsimoniana*, sus aventuras en tierras lejanas, dificultadas por el asedio de los

indígenas, o por la falta de medios materiales para dibujar el territorio y con ello dar sentido y estructura a un territorio.

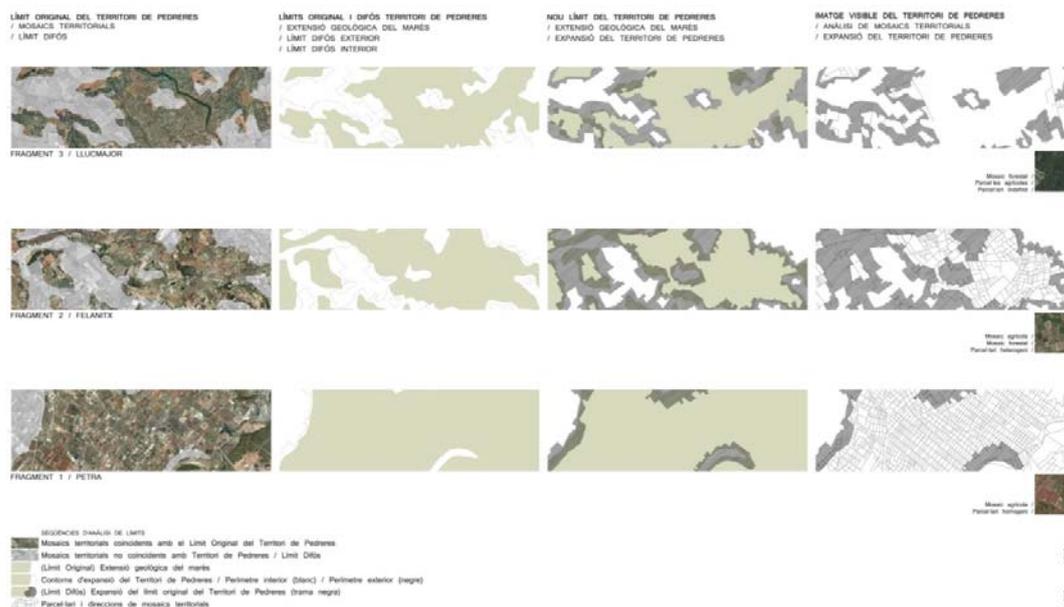
Pocos países en el mundo pueden presumir de disponer en aquella época de un levantamiento catastral semejante. Francia, que es la pionera, durante el reinado de Luis XV encargó a César François Cassini medir el Estado, no mucho mayor que la Provincia de Buenos Aires, trabajo que acaba, tres generaciones después, la misma familia. Medio siglo más tarde, el trabajo de los ingenieros agrimensores argentinos tiene el valor de un levantamiento

Figura 4. Tensiones en el territorio del bajo río Uruguay, territorio de frontera entre Argentina y Uruguay



Fuente 4: Medina, 2013.

Figura 5. Análisis secuencial de la formación del límite difuso y componentes del territorio de canteras de piedra de marés



Fuente 5: Salvà, 2013.

realizado casi sin bases previas y con medios y personal muy limitado. Y en el camino, no debemos olvidar que fundan ciudades, que no son simplemente herederas de los criterios y trazados de las ciudades fundacionales del imperio español, sino que introducen elementos de modernización notables. Lo remarcable de esta epopeya, lo que nos emociona como urbanistas, es pensar que el dibujo, base de la ordenación del territorio de esas ciudades nuevas, es la base de la construcción de un país, que llega a ser, al final de ese período, una verdadera potencia mundial y donde el urbanismo ha jugado un papel protagonista.

Pero más allá de estas epopeyas históricas, el trabajo de restitución de esas huellas implica también una serie de pequeñas proezas, con muchos puntos en común con la historia de la cartografía. Así, por ejemplo Melisa Pessoa (2016) redibuja el territorio y las ciudades con detalle mostrando el tipo y sus variantes, contrastando la “letra” de las instrucciones a los agrimensores con las realidades sociales y territoriales que deben enfrentar.

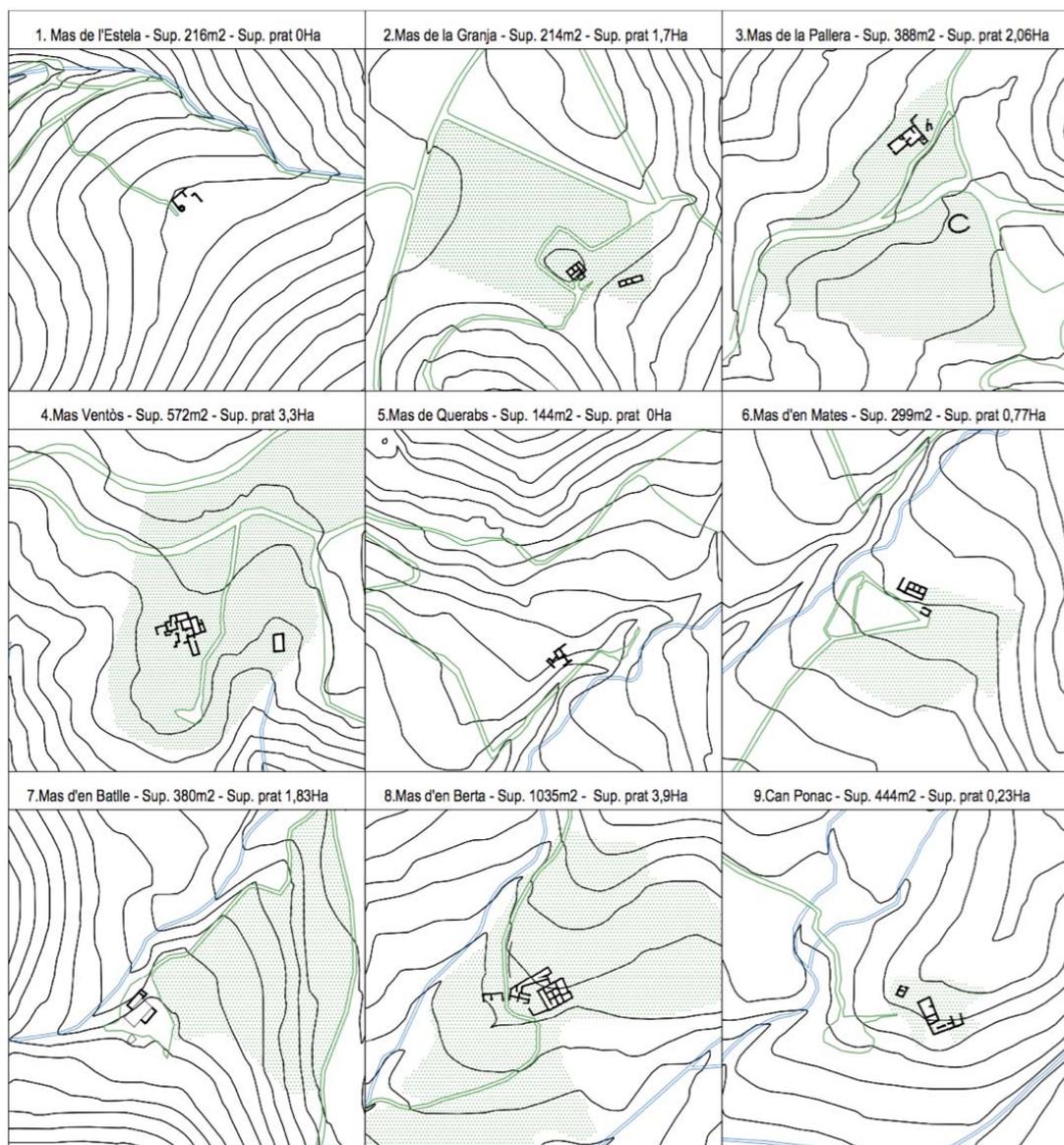
Mercedes Medina se enfrenta en su tesis doctoral al reto de analizar un territorio escasamente atendido y se ve forzada a elaborar una nueva cartografía del bajo Río Uruguay, en una zona compartida entre dos países (Argentina y

Uruguay), que carece de una visión conjunta de un mismo sistema territorial (Medina, 2013). Su visión desde ambos lados del río le permite defender la hipótesis de que dos naciones comparten un solo territorio, mediante elementos que se vinculan y se asocian en ambos márgenes y que poseen patrones muy similares a pesar de las fronteras nacionales (Figura 4).

Catalina Salvà construye una rica cartografía para estudiar la localización de las canteras de piedra de marés en su isla natal, Mallorca (Salvà, 2013). La representación de los rastros de explotación de un recurso natural que ha vestido tantas construcciones a lo largo de siglos, le permite hablar de un “territorio de canteras”, descubriéndonos la existencia de un paisaje cargado de identidad y apostar por ponerlo en valor, por pasar en definitiva de un recurso a un producto cultural (Figura 5).

Toni Gironès nos descubre la singular artificialización de un extenso paraje aparentemente natural, el del Cap de Creus (11.000 ha), y pone en valor el interesante proceso de antropización que se da, a partir de la construcción de muros de contención y refugios, mediante el recuento casi literal de las piedras que componen este singular paisaje (Gironès, 2016) (Figura 6).

Stefano Cortellaro logra descifrar, a través de sus representaciones del territorio de la isla

Figura 6. Las construcciones agrícolas del Cap de Creus y su relación con los prados y las corrientes de agua.

Fuente 6: Gironès, 2016.

de Ibiza, cómo modestos accidentes geográficos determinan la geometría rural, y ésta a su vez los trazados y estructuras primarias que pautan la organización de este espacio (Cortellaro, 2013). Pone el énfasis en la relación a diversas escalas donde la arquitectónica participa de la definición de la territorial y viceversa. El estudio del soporte físico, del parcelario rural, de la disposición y forma de las viviendas, de los trazados de los caminos, entre otros, le permite definir unidades de paisaje, de enorme interés para proyectarlos (Figura 7).

Son también emocionantes los esfuerzos de Fernando Díaz para mostrarnos las lógicas de ocupación del territorio de Traslasierra, extremo

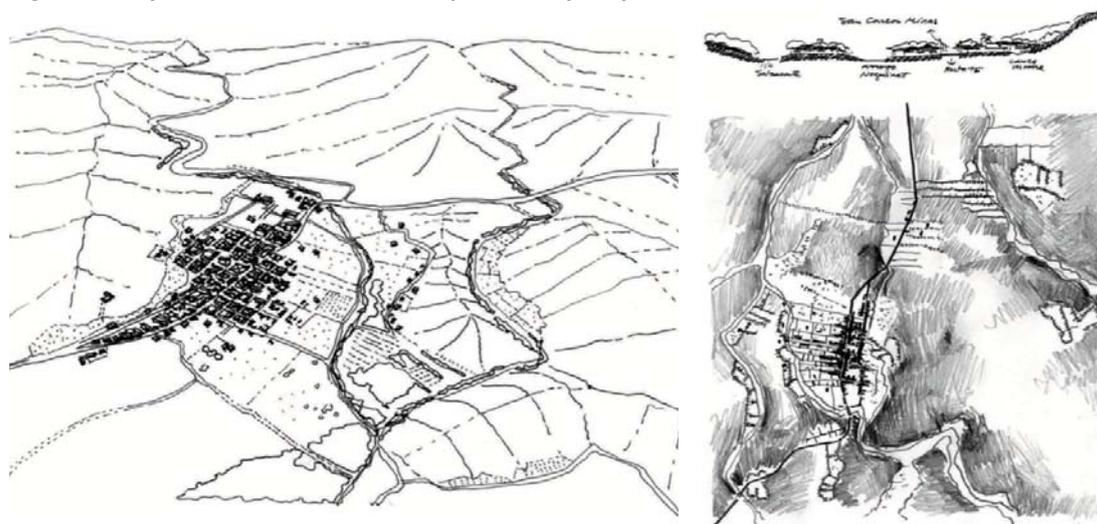
occidental de la provincia de Córdoba en Argentina (Díaz, 2013). Se trata de un área que apenas ha sido atendida, de la que no existen retratos ni crónicas. Y sin embargo la singular representación se empeña en desvelarnos los recursos culturales y paisajísticos que informan la construcción del territorio, mediante la identificación de diferentes unidades paisajísticas y elementos que pueden aportar luz a futuros criterios de ordenación. Y se hace con un dibujo exquisito, construyendo caligrafías e historias de un territorio hasta la fecha huérfano de ellas, vistas a vuelo de pájaro que recuerdan aquellas que mencionábamos para las ciudades del siglo XVII-XVIII (Figura 8).

Imagen 7. La vivienda rural, dentro del sistema de muros de los bancales agrícolas, Can Toni Sa Font



Fuente 7: (Cortellaro, 2013).

Figura 8. Croquis de la situación entre ríos y caminos, y ocupación de meandros de San Carlos Minas.



Fuente 8: Díaz Terreno, 2013.

Desde muy diferentes perspectivas, las tesis dibujadas muestran que las representaciones no acompañan simplemente las argumentaciones o interpretaciones, sino que son, en sí mismas, un recurso para la construcción de conocimiento, pues logran poner de manifiesto informaciones y cuestiones que los documentos tradicionales ignoran.

3. Algunos rasgos de un renovado esfuerzo de representación

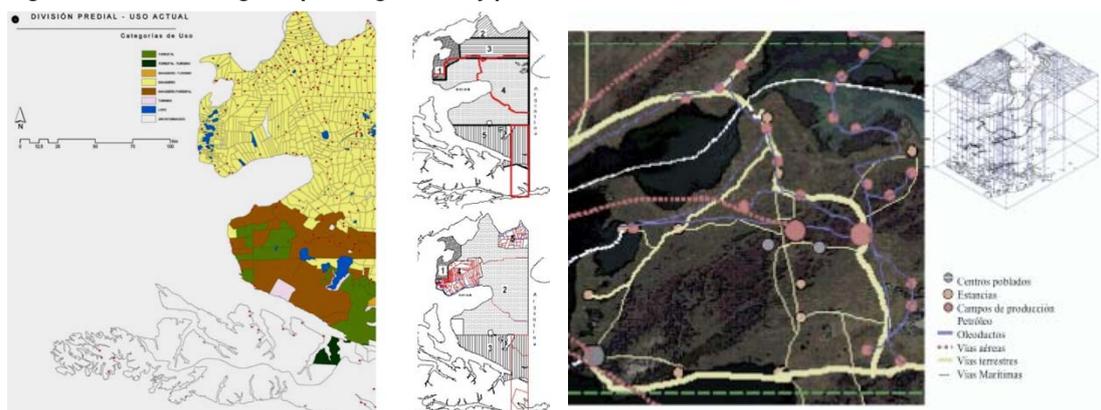
Estas tesis dibujadas se suman a la amplia gama de propuestas de intervención en paisajes

culturales en todo el mundo, y nos gustaría referirnos brevemente a algunos de ellos.

Esta voluntad de descripción, menos enciclopédica que interpretativa, caracteriza asimismo algunos trabajos recientes en el campo de los paisajes culturales. La encontramos en la voluntad de relevar los vestigios que la naturaleza se empeña en borrar en Tierra del Fuego, al Sur del Sur, en la Patagonia chilena (AA.VV., 2013).

Allí donde los Andes se desmoronan y sus restos emergen del agua repartidos en cientos de fragmentos, cuesta reconocer como tierra firme el extremo más austral del continente, ese conjunto de manchas tan irregulares de ocre y blancos en las cumbres, recortadas caprichosamente por el

Figura 9: Tierra del Fuego: espacios ganadero y petrolero.



Fuente 9: AA.VV. 2013

mar. Y al Sur, separado de cuajo por la impresionante herida del Estrecho de Magallanes, todo son islas, aunque algunas tan grandes y espectaculares como Tierra del Fuego. En ella, un espectador no preparado solo percibe un vacío infinito, que ya es en si un valor importante.

Es un paisaje extremo por la singularidad del clima; por la percepción de inmensidad; por la rotundidad de la geografía; por su situación en el confín del continente; por la atracción sobre tantos viajeros de allende los mares, que querían

descubrir esta tierra incógnita, “cerrar” el recorrido alrededor del mundo.

Y aunque a primera vista no resulta evidente, en este territorio se superponen sucesivas culturas y vestigios de indígenas, exploradores, naturalistas, cartógrafos, ganaderos, buscadores de oro o de petróleo. El Gobierno de Chile solicita una propuesta sobre este territorio, un proyecto territorial a partir de su condición de paisaje cultural extremo y éste se construye desvelando mediante la investigación y el dibujo, esas historias que atesora.

Figura10. Levantamiento de los valores territoriales en los Meandros del río Ter.



Fuente 10 : CCRS Arquitectos 2006

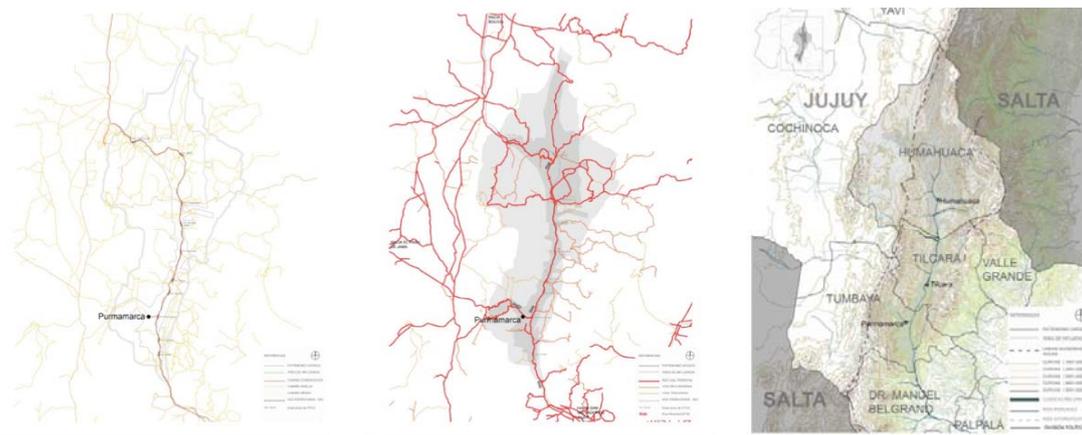
Frente a ese desafío, se trata de relevar cuidadosamente las huellas que la nieve, el viento y el paso de los años se empeñan en borrar, y de recuperar con todas las precauciones, su historicidad (Figura 9). En primer lugar, restituir las huellas de los primeros pobladores (los onas), las de los ganaderos, o los más recientes buscadores de oro negro. En todos los casos se buscan los vestigios que permitan narrar las historias, y se intenta poner en valor equilibradamente el conjunto del territorio.

El esfuerzo en documentar caligráficamente, en inventariar minuciosamente las huellas del trabajo sobre el territorio en el levantamiento de todas las estancias, y poblados, de los débiles vestigios de las tribus nómadas o de los buscadores de oro en Tierra del Fuego, es común al que se hace dibujando

las trazas de molinos, colonias textiles y fábricas de río, pero asimismo de azudas, canales y caminos de sirga, a lo largo de los cursos fluviales del Ter (Figura 10), Cardener y Llobregat (Sabaté, 2006 y 2009; Sabaté y Schuster, 2001, Sabaté y Vall, 2009); o de las trazas agrícolas, caminos de tierra y agua y retazos de vegetación en el Delta de este último río (AA.VV: 2004 y Sabaté, 2000 y 2009).

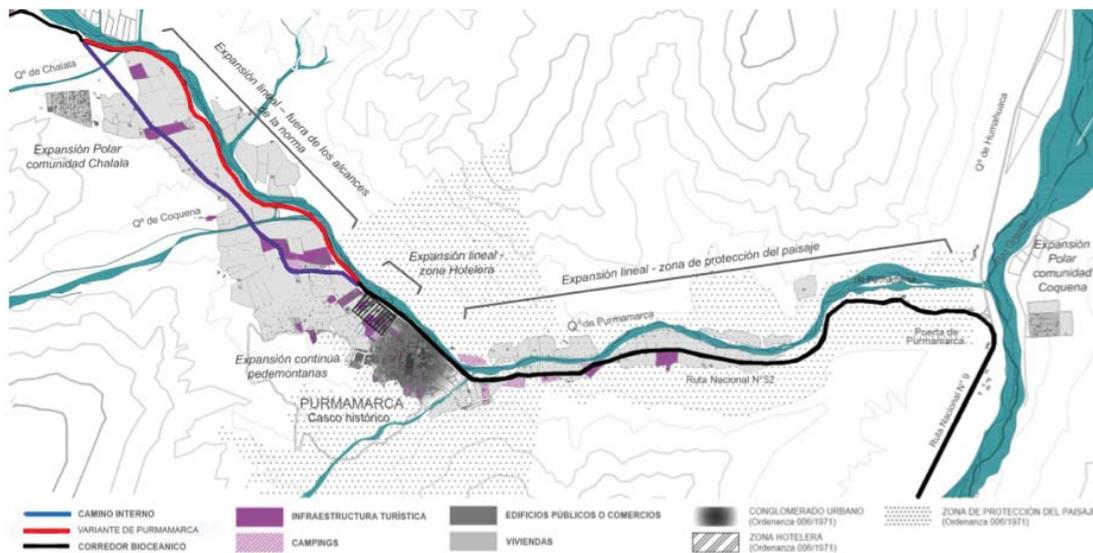
El caso de la Quebrada de Humahuaca presenta dificultades similares. En torno de este territorio “patrimonializado” y “turistificado”, designado como patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 2003, se formulan interrogantes desde varias perspectivas de análisis, considerando un trabajo intensivo sobre la cartografía y la elaboración de dibujos y esquemas (Novick,

Figura 11: Comunicaciones (ferrocarril, ruta, caminos) en 1936 y 2004; los departamentos de la provincia de Jujuy y delimitación área patrimonializada



Fuente 11: Tommei, 2016.

Figura 12: Purmamarca y las nuevas poblaciones de Coquena y Chalala.



Fuente 12: Tommei, 2016.

Favelukes y otros, 2011). Varias tesis de doctorado, basadas en un trabajo gráfico a varias escalas, tienen la capacidad de construir nuevo conocimiento. A nivel de las ciudades, se muestra como se transforman los “centros históricos”, en el pasaje de residencia a equipamiento turístico y el cambio de paisaje que resulta de los nuevos equipamientos del turismo (Tommei, 2016). En relación al territorio más amplio, se identifican las poblaciones de nueva generación, que son construidas y ocupadas por aquellos que fueron desplazados por las operaciones en los “centros” (Potocko, 2015; Tommei, 2016). Y, más ampliamente, se revisan los criterios de la delimitación patrimonial y los conflictos de selección y valoración que se dirimen en torno de la designación de la UNESCO en 2003. Como insumo, esa serie de mapas muestra algunas de las lógicas que están en juego entre las obras de infraestructura, la topografía y los recursos patrimoniales del ámbito (imágenes 11, 12 y 13).

Otro aspecto común en las propuestas de intervención en paisajes culturales, es la utilización del dibujo para construir una estructura narrativa, recurso implícito en las investigaciones y estudios que intentan dar cuenta de las transformaciones, y explícito cuando se trata de ponderar las dimensiones de un territorio. Si aceptamos que un espacio es una forma, y un lugar una forma con información añadida, un paisaje cultural podría ser entendido como la combinación, de una forma y una narración documentadas y de las tensiones que de esa relación resultan.

En muchos proyectos, desde los pioneros en Lowell y Blackstone, a los más recientes, Tierra del Fuego, Camino del Gaucho, eje patrimonial del Llobregat o Plan Director Urbanístico del patrimonio de los ríos Ter y Freser, se dibujan circuitos narrativos como uno de los instrumentos más potentes para explicar un territorio y poner en valor sus recursos.

Muchos de los planes territoriales de mayor interés muestran una estructura de ordenación y normativa basada en diversas capas, frente a la zonificación biunívoca. Generalmente son tres los estratos de análisis. Una primera lectura se basa en el reconocimiento atento de la forma del territorio, en la definición de los elementos que conforman su estructura, su matriz ambiental y el sistema de espacios abiertos. Una segunda en el diseño de las redes de infraestructura soporte y una tercera dibuja la ordenación de los principales asentamientos y actividades sobre el territorio.

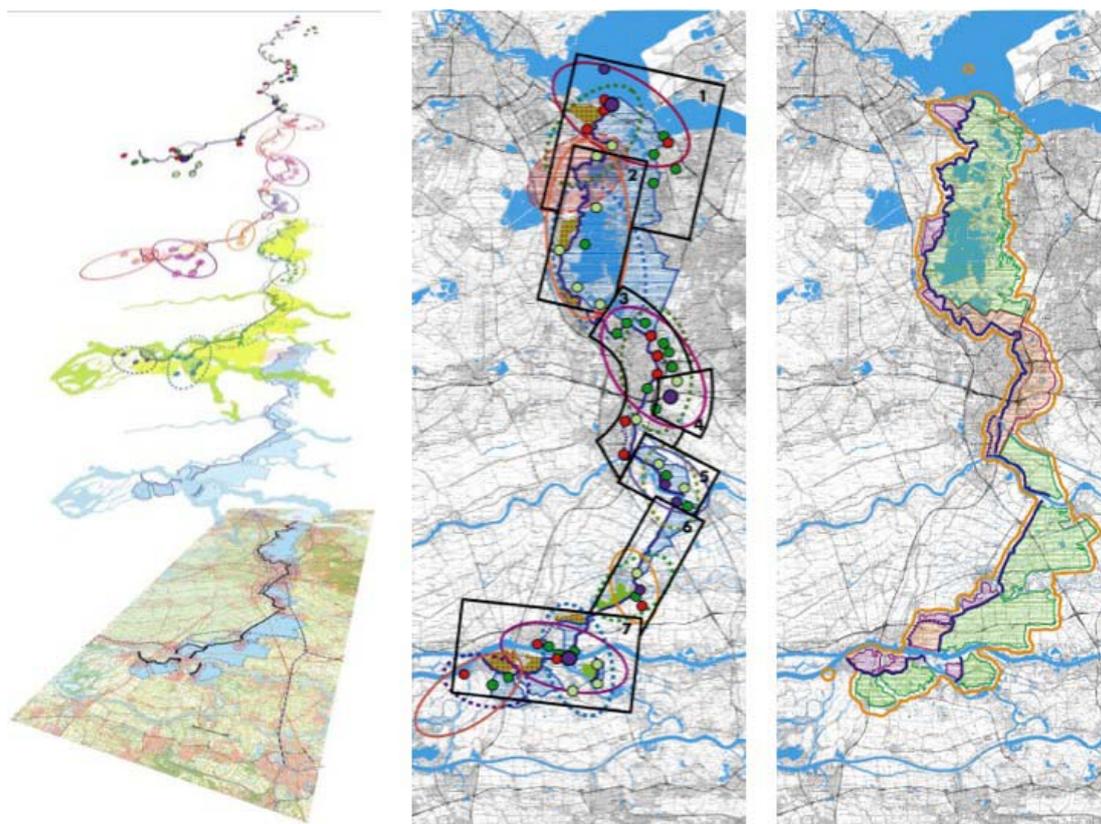
La referencia a “Design with Nature” de Ian McHarg resulta inmediata al observar dicha estructura de reconocimiento del territorio por capas. Pero lo que en aquel trabajo seminal se utilizaba con la finalidad exclusiva de medir la capacidad de cada fragmento del territorio para soportar determinadas actividades o, a lo sumo, al objeto de valorar el adecuado encaje de una determinada intervención física (como el trazado de una carretera), se pretende utilizar ahora como herramienta no tan solo de análisis, o de medida de las “vocaciones” del territorio, sino de representación, proyecto y regulación (McHarg, 1969).

Así el proyecto a lo largo de la *Waterlinie*, línea defensiva que desde Ámsterdam cruza todo el país, jalonándolo de una rica diversidad de infraestructuras, cinco hermosas ciudades fortificadas y un riquísimo paisaje, se nos presenta como un dibujo de tres capas: azul, verde y roja (Figura 14). El Programa azul incluye nuevos sistemas de almacenamiento de agua y herramientas de control de las periódicas inundaciones. El verde propone siete grandes parques; áreas de conservación natural y otras agrícolas. El rojo establece medidas sobre el crecimiento de los núcleos ribereños; proyecta nodos turísticos y refuerza la significación de los cruces de la *Waterlinie* con autopistas y trenes.

Figura 13: El proceso de construcción de Sumay Pacha. 2003-2013.



Fuente 13: Potocko, 2015.

Figura 14: Capas de interpretación y proyectos a lo largo de la Waterlinie

Fuente 14: AA.VV. 2004b

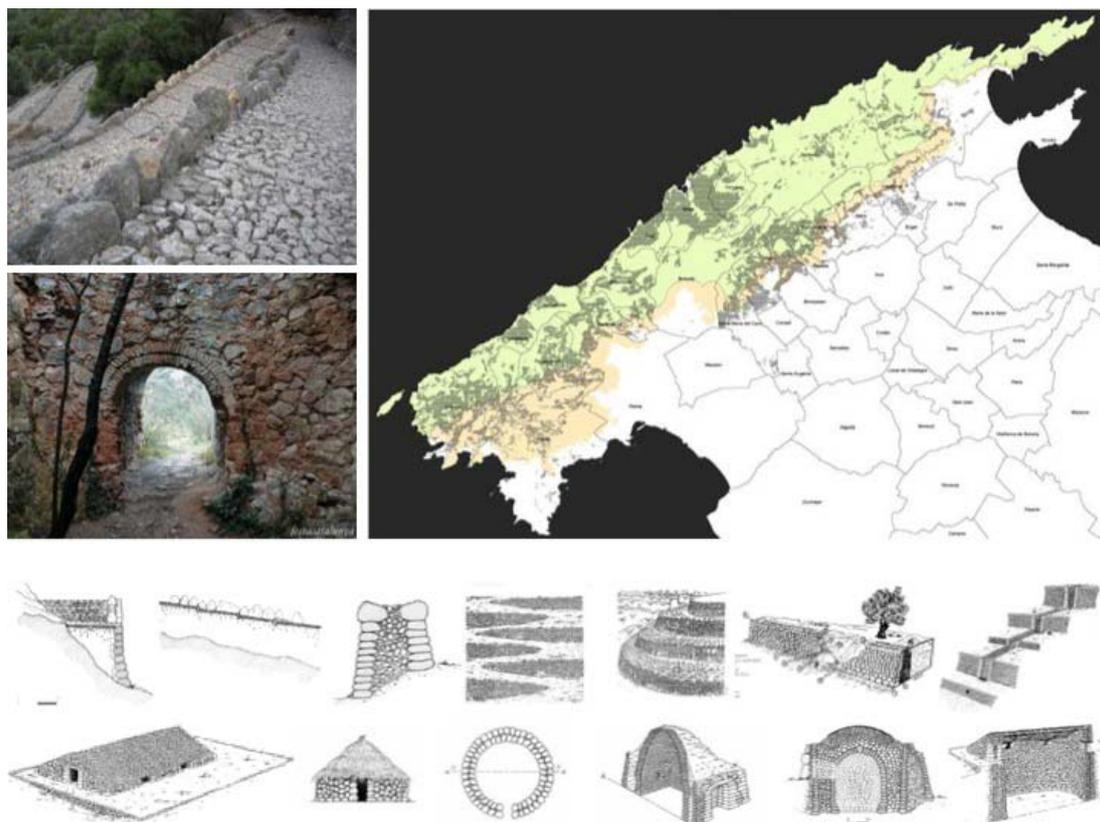
También en el proyecto elaborado en Sierra de Tramontana para dar soporte a su nominación como Patrimonio de la Humanidad se afronta la ordenación desde el proyecto del territorio en capas de lectura, proyecto y regulación, que se van entrecruzando continuamente (Figura 15). Éstas se refieren a la forma del territorio, al soporte estructural de la movilidad, a los patrones de los asentamientos y a los recursos culturales (AA.VV., 2014).

Profundizando en el análisis del territorio se determinan áreas de regulación homogénea, un sistema de espacios libres territoriales y se delimitan unidades de paisaje y de gestión diferenciadas. En la segunda capa se proponen medidas para reestructurar el sistema de recorridos, para hacerlo a una velocidad adecuada, localizando puertas de acceso e incentivos para el cambio de sistema de locomoción, y se plantean mejoras en el funcionamiento del transporte público y medidas para diversificar y enriquecer la movilidad en la Sierra. En la tercera capa se presta especial atención a las características de los diferentes asentamientos. Finalmente se organizan un conjunto de itinerarios narrativos

para explicar el territorio y para poner en valor las posesiones, unidades de producción agrícola. Estos itinerarios se reparten equilibradamente en el territorio y nos explican su historia, desde los ataques piratas, hasta el ingenio de la cultura árabe para dominar el agua, levantar bancales fértiles en terrenos áridos y magníficos jardines.

La importancia de un relato no se limita a su interés a efectos del análisis e interpretación, sino a su utilidad para quienes intervienen en el territorio. Para construirlo resulta necesario elaborar una cuidadosa descripción. Ésta no es sólo una representación de lo que existe o existió, sino que sirve también para construir y transmitir ideas o interpretaciones, dado que ninguna representación es totalmente objetiva. “Dibujar es seleccionar, seleccionar es interpretar, interpretar es proponer” (Solà-Morales, 1981) y la componente creativa caracteriza cada uno de estos tres procesos. Los estudios culturales nos muestran también que el procedimiento interpretativo es un recurso que se dirime en la construcción de las historias.

Por ello defendemos el acto de representar o dibujar el territorio no tan solo para poder ex-

Figura 15: relevamientos en Sierra de Tramontana (Patrimonio de la Humanidad).

Fuente 15: AA.VV. 2014

plicar su construcción, sino con la confianza asimismo, de que narrar y estudiar gráficamente los procesos de construcción del mismo permitirá, no tan sólo comprenderlos, sino también que otros puedan pensar su futuro. Dicho de otro modo, formular proyectos.

A modo de cierre

¿Cómo dar cuenta de los territorios? ¿Cómo registrar los datos para construir los paisajes culturales? Estos fueron algunos de los interrogantes que estuvieron por detrás de las experiencias, los estudios y las tesis dibujadas que intentaron recurrir a los instrumentos propios de arquitectos y urbanistas para construir conocimiento que permita transformarlo.

En primer lugar tratamos de mostrar estas representaciones como parte del nuevo arsenal de herramientas necesario para dar cuenta de los territorios en un contexto de cambios profundos y de paisajes culturales que visualizamos, a

la manera de los antiguos geógrafos, como las huellas del trabajo sobre el territorio.

En segundo lugar, mostramos su potencialidad en investigaciones y en “tesis dibujadas”, que no sólo registran lo que existió o lo que existe, sino que emprenden tareas de interpretación que construyen conocimiento nuevo.

Finalmente, identificamos algunos procedimientos y denominadores comunes para un análisis capaz de organizar la lógica de las intervenciones.

La relación de rasgos comunes y de proyectos podría ser mucho más extensa. Pero creemos que resulta suficientemente explícita para descubrir que lo que caracteriza estos y tantos otros proyectos en paisajes culturales, es la voluntad de construir nuevas representaciones, de descubrir el código genético de cada territorio, en la confianza de que hoy más que nunca, frente a la tematización y banalización de tantos paisajes, debemos intervenir en ellos valorando dicho código genético y su memoria, porque en el código genético de cada paisaje esta su alternativa.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2004a). Patrimonio y desarrollo territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat. Barcelona: Diputación de Barcelona y Universidad Politécnica de Cataluña.
- AA.VV. (2004b) Panorama Krayenhoff. Linieperspectief. Ruimtelijk Perspectief Nationaal Project Nieuwe Hollandse Waterlinie. Utrecht: Projectbureau Nationaal Project Nieuwe Hollandse Waterlinie.
- AA.VV. (2013). Tierra del Fuego. Historia, Arquitectura y Territorio. Colección “La gran escala”, volumen 3. Santiago de Chile: ARQ ediciones.
- AA.VV. (2014). “Proyectar el territorio de un paisaje cultural. La Serra de Tramuntana, parque territorial”. Barcelona: European Postgraduate Master in Urbanism (EMU).
- ALIATA, F. (2005). La acción del Departamento Topográfico y las Comisiones de Solares en la consolidación de los poblados bonaerenses. Dolores entre 1831 y 1838. En: Baticuore, G.; K. Gallo y J. Myers (compiladores); Resonancias Románticas. Jornadas sobre la historia de la cultura. Buenos Aires, EUDEBA.
- CACOPARDO, F. (2007). El Estado en la definición territorial de la Argentina del siglo XIX. En: Perspectivas urbanas, n.8, pp. 25-38. Disponible en: <http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/2763/art08-3.htm>
- CCRS Arquitectos (2006). Plan director del patrimonio industrial del río Ter. Barcelona-Manlleu.
- CORBOZ, A. (2001). “El territorio como palimpsesto”. En: Martín Ramos, Ángel. Lo urbano en 20 autores contemporáneos. Barcelona: Edicions UPC, 2004 [el texto original en francés es de 2001].
- CORTELLARO, S. (2013). La construcción del territorio de Ibiza. Urbanismo, paisaje, arquitectura. Tesis doctoral leída en la Universidad Ramón Llull (Barcelona), el 8 de mayo de 2013. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/113308>.
- DÍAZ, F. (2013). Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden. Tesis doctoral leída en la Universidad Politécnica de Cataluña (Barcelona), el 27 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/134508>.
- EIZAGUIRRE, X. (2001). “El territorio como arquitectura”. En: Eizaguirre, Xabier. La construcción del territorio disperso. Barcelona: Edicions UPC, pp. 219-227
- FAVELUKES, G. (2008). “Orden simbólico y orden práctico: operaciones gráficas sobre Buenos Aires”. En: Mendoza, Héctor y Lois, Carla (compiladores). Historia de la Cartografía en Iberoamérica. México: IGEM-UNAM, pp. 57-92.
- FERRER, A. y SABATÉ, J. (1989). Estudios Urbanos: Torroella de Montgrí, El Estarrit. Barcelona: Departamento de Política Territorial y Obras Públicas de la Generalidad de Cataluña.
- GIRONÈS, A. (2016). Arquitectures espontànies, reflexions sobre constants en arquitectura: la península del Cap de Creus, una topografia en el temps. Tesis doctoral leída en la Universidad Politécnica de Cataluña (Barcelona), el 22 de enero de 2016. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/380549>.
- McHARG, I. (1969). Proyectar con la naturaleza. Barcelona: Gustavo Gili, 2000 [1969].
- MEDINA, M. (2013). El bajo río Uruguay: dos naciones ¿un territorio?. Tesis doctoral leída en la Universidad Politécnica de Cataluña (Barcelona), el 14 de mayo de 2013. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/116426>.
- MENÉNDEZ DE LUARCA, J. R. y SORIA Y PUIG, A. (1994). “El territorio como artificio cultural: Corografía histórica del Norte de la península Ibérica”. En: *Ciudad y Territorio: Estudios territoriales*, (99), pp. 63-94.
- NOVICK, A. (Dir.); Favelukes, G. (Coord.); Catenazzi, A.; Cañelas, E.; Mancini, C.; Tommei, C.; Potocko, A.; Vecslir, L. (2011). “Las transformaciones del territorio. Mapas, patrimonio y lugares de la Quebrada de Humahuaca”. En: *Seminarios de Crítica* no. 169. Buenos Aires: IAA. Disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0169.pdf>.
- PESOA, M. (2016). Una ciudad para la Pampa. La construcción del territorio en la provincia de Buenos Aires (1810-1916). Tesis doctoral leída en la Universidad Politécnica de Cataluña (Barcelona), el 27 de junio de 2016. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/386476>.

- POTOCKO, A. (2015). Urbanización y políticas de vivienda en las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca. El barrio 2 de Abril y el paraje Sumay Pacha entre 2003 y 2013. Tesis doctoral en Geografía leída en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, el 16 de marzo de 2015.
- SABATÉ, J. (1999). "El patrimonio de la forma del territorio como criterio de ordenación". En: *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, (4), pp. 233-249.
- SABATÉ, J. (2000). "El Parc Agrari del Baix Llobregat" en *Àrea, Revista de Debats Territorials*, (8), pp. 251-282.
- SABATÉ, J. (2002). "En la identidad del territorio está su alternativa". *Revista Ingeniería y Territorio*, (60), pp. 12-19.
- SABATÉ, J. (2004). "Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo tipo de desarrollo". En: *Urban*, (9), pp. 8-29.
- SABATÉ, J. (2006). "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje" y "Paisajes culturales en Cataluña: el eje patrimonial del río Llobregat". En: *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo* (pág. 329-342 y 531-548). Barcelona: Consorcio Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Barcelona y Diputación de Barcelona.
- SABATÉ, J. (2009). "Proyecto de parque patrimonial fluvial del Ter" y "Proyecto de Parque Agrario del Baix Llobregat", En: *Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje* (pp. 625-658). Barcelona: Ariel.
- SABATÉ, J. (2010). "De la cartografía urbana al proyecto territorial", en *Café de las ciudades* nº 93, 1 de julio. Disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_93_1.htm.
- SABATÉ, J. y Galindo, J. (2009). "El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio". *Revista Apuntes*, 22, (1), Bogotá, enero-junio, pp. 20-33.
- SABATÉ, Joaquín y SCHUSTER, J. Mark (ed.) (2001). *Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña & Massachusetts Institute of Technology.
- SABATÉ, J. y VALL, P. (2009). "La construcció del paisatge de les colònies. Una aproximació morfològica" y "Colònies postindustrials: crisi i revaloració", En: *Colònies industrials* (pp. 114-131 y 236-265). Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació, Generalitat de Catalunya. Barcelona: Angle Editorial.
- SALVÀ, C. (2013). La memòria d'un paisatge gravat: les pedreres de marès, empremta territorial del paisatge identitari de Mallorca. *ID_ Investigaciones*, Junio 2013, núm. 4, p. 15-44. En línea: <http://hdl.handle.net/2099/13670>.
- SAUER, C. (1925). "The morphology of landscape". En: Leighly, John (ed.). *Land and life: a selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*. Berkeley: University of California Press, 1963 [originalmente publicado en 1925].
- SOLÀ-MORALES, M. de (coord.) (1981). "La identitat del territori català". *Revista Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, Vol. Extra., COAC, Barcelona.
- SORIA Y PUIG, A. (1989). "El territorio como artificio". *Revista Obra Pública*, (11), pp. 30-39.
- TOMMEI, C. (2016). "De ciudad huerta a pueblo boutique. Transformaciones territoriales en Purmamarca (provincia de Jujuy) a partir de los procesos de patrimonialización y turistificación (1991-2014)", Tesis doctoral en Geografía leída en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, el 28 de marzo de 2016.